

Wellington y la construcción de las Líneas de Torres Vedras

Carlos Guardado da Silva¹

Archivo de Torres Vedras. Universidad de Lisboa

Resumen: un estudio de síntesis, apoyado en la investigación de fuentes primarias acerca del sistema defensivo conocido como las Líneas de Torres Vedras, construido al norte de Lisboa durante la Guerra de la Independencia, entre las tradicionalmente llamadas segunda e tercera invasiones francesas de Portugal. Su finalidad principal era la de proteger a la capital y a su población de una posible invasión por parte de las tropas de Napoleón Bonaparte. Este intento de invasión tendría lugar, efectivamente, entre 1810 y 1811. Un segundo objetivo consistía en y facilitar una eventual retirada del Ejército.

El estudio se organiza sobre la base de cuatro fases principales: (1) la planificación del sistema defensivo por Arthur Wellesley, apoyado en los estudios del ingeniero portugués José Maria das Neves Costa, los cuales sufrirían algunas modificaciones relacionadas con su implantación en el terreno; (2) la construcción de las Líneas utilizando mano de obra militar, y en mayor medida civil, incluyendo un gran número de mujeres y niños; (3) su utilización por las tropas aliadas, la cual evidenciaría su inexpugnabilidad; (4) su financiación con la ‘ayuda británica’.

Abstract: This paper, which draws on primary sources, is intended to analyse the defensive system known as The Lines of Torres Vedras, which were built round Northern Lisbon during the Peninsular War between the traditionally identified with 1st and 2nd Napoleonic invasions of Portugal. Actually, this invasion attempt took place between 1810 and 1811. The main aim of this initiative was to protect the capital and its population from an eventual invasion by Napoleon Bonaparte’s troops. The attempt did actually take place between 1810 and 1811. A second aim of said initiative was to ensure an eventual safe retreat for the army.

The paper is organised on the basis of four main stages: (1) The plan for the defensive system, devised by Sir Arthur Wellington on the basis of

¹ Archivero del Municipio de Torres Vedras y Investigador del Centro de Estudos Clássicos y Profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa.

previous projects designed by the Portuguese engineer, José Maria das Neves Costa' -which would be further altered in terms of terrain application; (2) The building process of the Lines, making use of the work of the military, as well as, to a greater extent, of women and children work; (3) The use of the Lines by the allied armies, which would provide evidence of their strength; (4) The Lines funding with "British contribution"

Palabras-clave: Guerra de la Independencia, Líneas de Torres Vedras, Arthur Wellesley (vizconde de Wellington), Portugal, 1810-1811

Keywords: Peninsular War, Lines of Torres Vedras, Arthur Wellesley (Viscount Wellington), Portugal, 1810-1811

Introducción

En 2009, cuando se inició en Portugal la preparación del bicentenario de las Líneas de Torres Vedras, este sistema de defensa militar no era, de una manera general, conocido por la población, ni tan poco por los historiadores, pues este tema ocupaba apenas dos o tres párrafos de una página en las historias de Portugal, así como en los libros más específicos, sobre todo de historia militar.

Sin embargo, las Líneas de Torres Vedras han sido tal vez, el más grandioso sistema de defensa de la historia. Fue construido entre 1809 e 1812, por orden de Arthur Wellesley, en ese tiempo vizconde de Wellington, quien lo había concebido ya cuando se encontraba en Badajoz, entre agosto y diciembre de 1809, apoyándose en los trabajos del ingeniero portugués José Maria das Neves Costa.

La planificación

Neves Costa había concluido el reconocimiento del terreno al norte de Lisboa en febrero de 1809, y lo presentó, tres meses después, en concreto el 24 de Mayo. Sus resultados - una memoria descriptiva con un mapa adjunto - serían entregados el 6 de junio al Secretario de la Regencia en el Departamento de Guerra, El Conde da Feira, quien, a su vez, los facilitaría a

Arthur Wellesley. Neves Costa, era, quizá, el experto que mejor conocía aquel terreno, desde 1808, en secuencia de la tradicionalmente llamada Primera Invasión francesa de Portugal y de la ocupación de Lisboa por Junot, en 1807-1808.

Estando el ejército de Napoleón en Lisboa, y procurando impedir una posible ofensiva proveniente del norte, el mariscal Junot ordenó a Vincent el reconocimiento del terreno. Neves Costa participó en esos estudios de Vincent, entonces al servicio del emperador francés, desarrollados con posterioridad a la ocupación de Lisboa por Junot. Aún así cuando finalizó la ocupación francesa de Portugal, y temiendo una nueva invasión, el ingeniero portugués continuó y concluyó los trabajos de reconocimiento del terreno al norte de la capital, durante los dos primeros meses de 1809, con la ayuda de Caula, que realizó los estudios de triangulación, Joaquim Norberto Xavier de Brito y José Feliciano Farinha. Solo de este modo se entiende que Arthur Wellesley contase con reconocimientos breves y estrictos del terreno en la región, una vez que tenía en su poder el plan de defensa de Neves Costa.

El plan de Wellington es bien conocido, habiendo sido expuesto en el célebre *Memorando*, fechado del 20 de Octubre de 1809, que envió a Richard Fletcher, el ingeniero responsable de la construcción de las obras militares, ordenando la fortificación de algunas posiciones al norte de la capital portuguesa, pudiendo considerarse como el documento fundacional de las *Líneas de Torres Vedras* ó *Líneas de Defensa al Norte de Lisboa*, ambos nombres ya usados desde su construcción. Este proyecto exigía una estrategia de defensa extendida por el territorio, en profundidad, para un ejército en movimiento, basados en el desgaste constante y en el bloqueo de apoyos y abastecimientos, terminando con una última barrera, al norte de la península de Lisboa. Este sería un sistema defensivo que garantizaría la defensa de la ciudad de Lisboa, dada la imposibilidad de controlar toda la frontera portuguesa, demasiado amplia para poder ser defendida, así como para garantizar el embarque seguro del ejército inglés, en caso de necesidad de retirada.

El Plan de Wellington se asentaba sobre todo en un posible ataque por tierra, basado en las ventajas que el terreno ofrecía para hacer frente a un

ejército invasor, poniendo la naturaleza al servicio de la estrategia militar. La defensa de Lisboa quedaría organizada, en primer lugar, a través de tres importantes líneas naturales: el río Tajo, que no permitía ningún tipo de travesía a vado entre Santarém y Lisboa y medio de defensa contra eventuales ataques que se dirigiesen por Alentejo; el sistema montañoso compuesto por la sierra de Montejunto, la sierra de Sintra y los montes de menor dimensión entre estas, reforzando la defensa de la capital por el lado norte, y el océano Atlántico dominado por la marina inglesa.

Inicialmente consideraba también la construcción de dos líneas de defensa - la línea Principal, que conectaba el Tajo al mar, entre Vialonga y Ribamar de Ericeira, y una Segunda línea, en torno de la fortaleza de São Julião (San Julián) da Barra, con un extensión de dos mil ochocientos metros - a los cuales se unían dos puestos avanzados principales fortificados, en Sobral de Monte Agraço y Torres Vedras, en entorno a los fuertes Grande de la Sierra (ó de Alqueidão - obra n.º 14, en Sobral de Monte Agraço) y Grande de Torres Vedras, en la cumbre de un monte al norte de la villa (hoy ciudad), junto a la ermita medieval de San Vicente (obras n.º 20 a 22). Estas líneas estarían constituidas por obras militares (fuertes, reductos, fortines y baterías), guarnecidas con piezas de artillería y adecuadas para recibir a las diversas guarniciones.



Carta de las Líneas de Torres Vedras y su conexión con Lisboa en 1810 y 1811

Estas no eran las primeras construcciones que habrían de integrar el sistema defensivo, dado que se habían iniciado en Torres Vedras el 10 de Abril de 1809 a raíz del decreto de 11 de diciembre de 1808 que ordenaba, entre otras cuestiones, la fortificación de los principales centros urbanos del reino². Por carta fechada el 8 de Abril de 1809, el teniente-coronel ingeniero Cipriano José da Silva, nombrado por la Regencia para la construcción de estas obras,

² ANTT - Conselho de Guerra. Maço 167, decreto 55. Vea-se también MELÍCIAS, André Filipe Vítor - *As Linhas de Torres Vedras : construção e impactos locais*. Torres Vedras : Livrododia, Câmara Municipal, 2008. p. 24.

solicitaba al ayuntamiento de Torres Vedras le proporcionase, en la mañana del 10 de Abril, *treinta trabajadores, diez azadas, diez cestos, cuatro picos, dos paviolas y dos mazos* para el inicio de las referidas obras de fortificación para la defensa de la villa, a fin de acoger las capitanías mayores de Lourinhã y Merceana, en caso de una nueva invasión³. Manuel Agostinho Madeira Torres, testigo ocular de los acontecimientos, refiere que las obras de fortificación se han demorado algunos meses, estando *bastante limitadas*, probablemente por los escasos medios de que disponían⁴.

Además, por razones diversas - entre las cuales se encuentran los largos asedios de Ciudad Rodrigo (que duró 77 días) y Almeida, el mal estado y el desconocimiento de los caminos, la posesión, por parte del Ejército francés, de mapas desactualizados de Portugal y sin ninguna referencia topográfica, las lluvias intensas... - transformaran al tiempo en el grand aliado del ejército anglo-luso, factor principal para el desarrollo y perfeccionamiento del sistema defensivo en las Líneas de Torres Vedras.

De este modo, el retraso de la campaña francesa, sobre todo, una vez asignado el *Ejército [francés] de Portugal (l'Armée de Portugal*⁵), permitió transformar los dos puestos avanzados del sistema defensivo, en Sobral de Monte Agraço y Torres Vedras, en una nueva línea, cambiándose el plan inicial de dos a tres líneas, con 126 fuertes construidos a la llegada de los dos ejércitos a las Líneas. La Primera Línea, construida entre Alhandra y la desembocadura del río Sisandro, que buscaba las ventajas de la sierra de

³ AMTVD - *Câmara Municipal de Torres Vedras : Acórdãos*. Liv. n.º 24, fl.195v.

⁴ TORRES, Manuel Agostinho Madeira - *Descrição historica e economica da villa e termo de Torres Vedras*. Facsímile de la 2.ª ed. acrecentada con algunas notas de los editores. Torres Vedras : Santa Casa da Misericórdia, 1988. p. 177.

⁵ El sistema defensivo concebido estratégicamente para vencer el ejército de Napoleón, en caso de una nueva invasión, se encontraba en construcción, dentro del mayor sigilo, cuando, por decreto imperial del 17 de abril de 1810, el emperador nombró a André Massena, duque de Rivoli y Príncipe de Essling, el *hijo querido de la Vitória*, para comandar *l'Armée de Portugal*, también creado por decreto imperial, fechado del 3 de Abril, compuesto por los 2.º, 6.º e 8.º cuerpos del Ejército de España. El 2.º cuerpo bajo el comando del general Jean Louis Ebenezer Reynier, que se encontraba en Extremadura en apoyo a Soult, procurando conquistar Cádiz; el 6.º cuerpo, bajo el comando de Ney, que se encontraba en Salamanca desde Abril, estacionando después en Ciudad Rodrigo; y el 8.º cuerpo bajo la dirección de Junot en Valladolid, al que se sumaban las tropas de las divisiones independientes de Jean-Pierre Bonnet, Kellermann y Jean-Marie Dorsenne, que constituían la reserva general, en el total (teórico) de 86 mil hombres.

Montejunto, la segunda Línea, entre Ribamar y Vialonga, y la tercera Línea, en torno al fuerte de São Julián da Barra.

Verdaderamente, la construcción del grueso del sistema defensivo se hizo en cerca de un año, si no tenemos en cuenta los fuertes números 127 a 152, construidos en 1811 y 1812.

Además de este conjunto de fortificaciones, estaban también las carreteras militares para garantizar el abastecimiento de materiales (incluidas armas y pólvora), mantenimiento y agua, la mayor parte de ellas construidas en 1811 y 1812, y un sistema de comunicaciones visuales, bajo la dirección del teniente Leith, integraban el sistema defensivo, compuesto por diez puntos de transmisión, que permitían que un mensaje enviado del cuartel general de Wellington, en Pero Negro (quinta dos Freixos), llegara a las varias posiciones de las líneas en apenas siete minutos, gracias a un semáforo. Naturalmente, la calidad, cuando no la posibilidad de las comunicaciones dependía de las condiciones meteorológicas y de las lentes que eran, en principio, de baja calidad.

De este modo, el sistema se asentaba en tres líneas naturales, las sierras, el Tajo, donde estaba una fila de buques ingleses con cañoneras, y el Océano Atlántico, controlado por la marina inglesa. Tres Líneas de fortificaciones, con fuertes, fortines, reductos y baterías, escarpas y obras hidráulicas en los ríos.

El sistema defensivo, construido con el mayor sigilo, se asentaba, sobre todo, en un elemento estratégico fundamental - la política de «Tierra Quemada». En qué consistía? Una estrategia defendida e implementada por Wellington que obligó a la población entre Almeida y la Primera Línea a abandonar sus casas y a refugiarse se en el interior de las Líneas⁶, así como a destruir las cosechas que no pudiesen transportar consigo. La desertificación del territorio fue la estrategia implantada por Wellington, que tuvo el apoyo de la Regencia, que trataba de privar al invasor de cualquier recurso, convirtiéndose la falta de subsistencia tal vez en el mayor problema del

⁶ La orden que obligaba a la población desde Almeida para abajo hasta las Líneas a salir de sus casas y a destruir sus suministros alimentarios tuvo un gran impacto en todo el territorio, aunque el impacto fue superior en la región más cercana a las Líneas, tanto por el norte, como en el interior, en virtud de la presencia masiva de gente que se había desplazado, y para los que las cifras son muy dispares, entre 40 mil y 450 mil habitantes.

Ejército francés, que había cambiado sus tácticas de abastecimiento, a principios de la década de 1790, exigiendo a las regiones su contribución para el esfuerzo de guerra.

La medida no podría tener mejores resultados, ya que los documentos, sobre todo las memorias de los soldados franceses, repiten continuamente las referencias à la travesía de un país desierto y silencioso. Táctica eficaz en la estrategia de Wellington que Massena ha testimoniado, refiriéndola al príncipe de Wagram, en carta fechada de 22 de setiembre de 1810 como sigue: «*no marchamos sino por desiertos; en parte alguna se encuentra a nadie; todo se halla abandonado. Los ingleses llevan la barbarie hasta al punto de mandar fusilar a los que quedan en sus casas; mujeres, hombres, niños, todos huyen. Finalmente en ningún lugar se puede encontrar un guía.*»⁷

La construcción

La ejecución del plan de Wellington exigía mano de obra cuantiosa, en un número tan grande de trabajadores que apenas el Estado podría proporcionar. Para eso, las autoridades militares inglesas necesitaban obtener la colaboración de la Regencia. Su encuadramiento estaba a cargo de un oficial superior del cuerpo inglés de ingeniería⁸, secundado por diecisiete oficiales de ingenieros, emplazados en distintos sectores de las Líneas y de las fortificaciones suplementares, y por ciento cincuenta soldados de línea ingleses, la mayor parte de los cuales eran artesanos. Los soldados eran divididos en pequeños escuadrones, de dos o tres hombres, repartidos por la región a fortificar. Los oficiales ingleses dirigían y controlaban el trabajo de los grupos, de mil a mil quinientos trabajadores, cuya lengua no conocían⁹.

La mano de obra utilizada en la construcción era proporcionada por los campesinos, sobre todo los que vivían cerca de las Líneas, siendo obtenida por

⁷ PIRES, Nuno Barrento de Lemos, VALENTE, Augusto Monteiro - *Almeida e as Invasões Francesas*. Almeida : Câmara Municipal, 2006. p. 53.

⁸ Constituido por 17 oficiales, entre los cuales once eran Ingleses (los capitanes Holloway en Peniche, Dickinson en Setúbal, los tenientes Foster en Alhandra, Trencg en Sobral, Piper en Alhandra, Tapp en Lisboa, Reid en São Pedro da Cadeira, Hulme en Mafra y en Ericeira, Thomson en Torres Vedras, Stanway y Williams), dos Hannoverianos (el capitán Weidekind y el teniente Meinecke en Oeiras) y cuatro Portugueses (los tenientes Lourenço Homem, Souza e Brito, sin indicar Jones el nombre del cuarto elemento). JONES, John - *Mémoire sur les Lignes de Torres Vedras*. Paris : Anselin, 1832. p. 45 e 118-119.

⁹ IDEM - *ibidem*.

medio de requisiciones semanales. De entre la masa de trabajadores, calcetero, pedrero y carpintero eran los oficios más buscados. Además de estos trabajadores, dos regimientos de milicias de Figueira da Foz y de Torres Vedras eran empleados de manera permanente.

Los trabajadores requeridos eran, primeramente, colocados en capitanías de su localidad de residencia, sin embargo podrían ser desplazados a otros sectores en construcción, dependiendo de la necesidad de mano de obra. Su requisición correspondía a los capitanes de las comarcas de Estremadura, bajo la dependencia directa de los gobernadores militares de Sacavém (Homem Cunha de Eça) y Mafra (Sotto Maior), encargándose aquella de los trabajadores de la zona izquierda y esta de la parte derecha de las Líneas.

En agosto de 1810, con la intensificación de las obras, el número de trabajadores creció considerablemente. A modo de ejemplo, solamente en Alhandra se emplearon dos mil quinientos hombres. El número de trabajadores crecía diariamente, hasta el punto de, en determinadas alturas, alcanzar los siete mil para el conjunto de las Líneas.

Al mismo tiempo, se agudizó la necesidad de trabajadores en las obras. Las requisiciones alcanzaban cada vez más a los distritos más lejanos. Y los soldados llamados a Consejo de Guerra, normalmente acusados de crímenes menores, eran juzgados y enviados también para las obras en cumplimiento de sus penas¹⁰.

Entre estos crímenes, se encuentra la venta o el robo de municiones, insultos a un superior, quejosos de las largas marchas que Beresford les obligaba a hacer¹¹, y que los castigaba severamente para imponer la disciplina

¹⁰ (...) *Cuándo los cuerpos tuvieren presos sentenciados a los trabajos de las fortificaciones, envíen el informe de ellos a Su Excelencia el Ministro de la Guerra, para que este indique el lugar a donde los deben enviar a cumplir la sentencia.* Orden de 5 de junio de 1810, In: SANTOS - António Nunes dos - *Collecção das Ordens do dia de Guilherme Carr Beresford, comandante em chefe dos exércitos de S.A.R. o Príncipe Regente nosso senhor, anos de 1809, 1810 e 1811.* Lisboa, [s/d].

¹¹ *Aprovechando la sentencia de diez años de trabajos en las fortificaciones, a los cuales había sido condenado en Consejo de Guerra un soldado, en marcha de Abrantes a Tomar mostró impaciencia, diciendo que Su Alteza Real no mandaba marchar los soldados - en tiempo de paz más que tres leguas, en tiempo de guerra cuatro (...).* Cf. VILAR, Francisco de Paula da Silva - *Através das ordens do dia de Beresford durante a Guerra Peninsular : apontamentos e comentários.* Lisboa : Tipografia Belenense, 1896. p. 29.

en el ejército portugués, lo cual permitió su reorganización, desde abril de 1809, después de que Junot lo disolviera, el 1 de febrero de 1808.

Sobre todo después de la caída de Almeida, el 28 de agosto de 1810, la necesidad de mano de obra aumentó, obligando John Jones, que dirigía los trabajos de construcción de las obras militares desde finales de julio, en sustitución de Richard Fletcher, a utilizar el trabajo bracero de las mujeres y de los niños¹² en las Líneas de Torres Vedras.

Los hombres recibían un sueldo diario de seis veintenass, doce veintenass empleados en la excavación de tierras, porque era un trabajo más duro. La milicia recibía un tercio del sueldo de los trabajadores civiles, a título de indemnización por el uso del vestuario. Las mujeres y los niños ganaban apenas tres cuartas partes del sueldo de los hombres¹³.

Cuando se aceleran los trabajos de las obras, el sueldo aumentaba. Los trabajadores pasaban a ganar diez veintenass al día, o dieciséis en el caso de excavadores, manteniendo la milicia el mismo sueldo¹⁴. Naturalmente, el número creciente de trabajadores en las Líneas se logró en detrimento de los trabajos agrícolas, cada vez más abandonados. Como consecuencia, los precios de los géneros alimentares han sufrido una gran inflación, y de un modo especial el del pan, que aumentó al mismo tiempo que los recursos del país se encontraban totalmente agotados y cuando los trabajos se intensificaron.

El pago del sueldo se hacía cada semana por el oficial más antiguo de cada fortificación, que reunía para eso los trabajadores, firmando cada uno un recibo por triplicado. Más tarde, con el aumento del número de trabajadores, esta tarea pasó a un oficial del comisariato inglés, ayudado por un escribiente¹⁵. Además del sueldo, cada trabajador recibía también una libra de pan, sin embargo descontando del sueldo (de una veintena por día), cobrado a los trabajadores por el pan, se pasó a tres veintenass en el verano de 1810¹⁶.

¹² JONES, John - *Op. cit.* p.116.

¹³ IDEM - *Ibidem*.

¹⁴ IDEM - *Ibidem*.

¹⁵ IDEM - *Ibidem*. p. 119-120.

¹⁶ *Habiendo concurrido algunas órdenes de varias capitanías mayores para los trabajos de las fortificaciones que se están construyendo en esta villa con la mayor actividad, sobre todo*

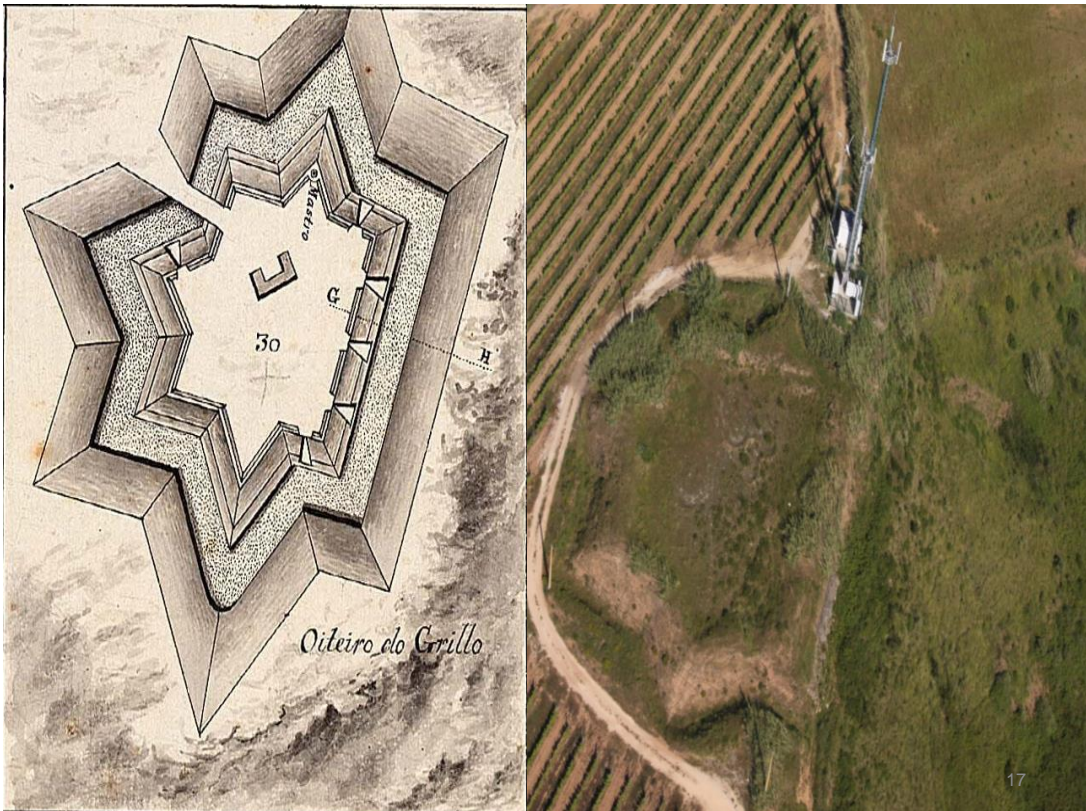


Fuerte de Alqueidão (n.º 14)

desde que está comandando dichas fortificaciones el real ingeniero Fletcher del Ejército de Su Majestad Británica es por eso que llega a haber falta total de pan cocido, lo que obliga al juez de fora (corregidor; juez local que actúa en nombre del rey) a solicitar al Intendente General de la Policía providencias para el abastecimiento (...). Vendo que la falta de pan cocido era tan [...] en la noche del cuatro corriente que no había doscientos panes; mandó inmediatamente a una fábrica existente en Sacavém, a comprar dos mil panes, y al dueño de la fábrica ruégole que todos los días hubiese los referidos dos mil panes. (...) Mandó que todos los comandantes de los destacamentos diariamente hiciesen informes firmados, los cuales rubricó para abono del mismo vendedor, para que en el fin de cada semana se descontase a los operarios en el pago que le hacen los comisarios pagadores de Su Majestad Británica, y de esta manera está providenciado el primero artículo de pan. En cuanto a los demás víveres, he dado orden a los mismos comandantes de que le adelanten el dinero que necesario para suplir a los hombres, y que al fin de la semana lo restituirán cuando reciban el jornal (...). AHM, 1.ª división, 14.ª sección, caja 164, p. 22, oficio del capitán-mayor de Alhandra para Miguel Forjaz, del 26 de Agosto de 1810.



Fuerte de San Vicente (n.º 20-22)



Fuerte del Grilo (n.º 30)



Fuerte del Paço (obra n.º 111)



Fuerte de Feiteira (n.º 129)



Fuerte de Olheiros (n.º 23)



Uno de los Polvorines del fuerte de Alqueidão (n.º 14)



Aspecto de la construcción - fuerte de San Vicente (n.º 20-22)



Réplica de telégrafo (fuerte de San Vicente)

La obtención de trabajadores para las fortificaciones se hacía a través de requisiciones, hechas semanalmente, que los ingenieros responsables de cada sector enviaban a Fletcher, y más tarde a Jones, quien, a su vez, las remitía al gobernador militar de cada distrito. Después de consultadas las listas de ordenanzas de los ayuntamientos, la entidad militar nombraba a los individuos que se debían presentar al trabajo. Los trabajadores designados eran llamados por un cabo, por orden jerárquico: *primero los eclesiásticos, después los escribanos y por fin el pueblo común*¹⁷.

A pesar de ello, los ingleses se quejaban de que los trabajadores no comparecían en la obras de fortificación, llevando a Wellington a intervenir ante la Regencia para que esta adoptase medidas para obligar la población a trabajar en la construcción de las Líneas¹⁸.

En el verano de mil ochocientos diez, al mismo tiempo que se intensifican los trabajos en las fortificaciones, es cada vez mayor el número de trabajadores solicitados por los ingenieros ingleses, así como la resistencia de la población a estos trabajos:

« Le ruego tenga la bondad de pedir a Lord Wellington que escriba a D. Miguel Forjaz, para que nos proporcione todos los hombres disponibles de la región. Sería deseable que Su Señoría obligase al Gobierno portugués a prestar más atención à nuestras solicitudes.

¹⁷ IDEM - 1.ª división, 1.ª sección, caja 96, p. 95. Oficio del gobernador militar de Mafra a Miguel Pereira Forjaz, del 28 de marzo de 1810.

¹⁸ (...) He recibido otra participación del ingeniero británico, ocupado en la superintendencia das fortificaciones en la vecindad de la ciudad de Lisboa, mencionando que tan solamente trescientos hombres tenían hasta entonces trabajado en la Fortaleza de San Julián da Barra, en lugar de dos mil e doscientos que habían sido exigidos, para aquello trabajo, e que igualmente en ningún de los otros que se fortificaran tenían en eles atendido la debida proporción de hombres. No puedo creer que se el Gobierno tuviese puesto con rigor la ley en ejecución, que los magistrados tendrían (...) omitido el cumplir con sus deberes y que una tan grande porción de soldados milicianos faltarían en un tal servicio cuando llamados; es por la misma razón (...) para obligar a todos los oficiales, magistrados e individuos empleados, a cumplieren exactamente con os deberes de sus cargos (...). Correspondencia de Wellington para Forjaz, el 9 de enero de 1810. *Boletim do Arquivo Histórico-Militar*, t. 1, 1930, pp. 94-95. Wellington vuelve a insistir en la cuestión el 23 de enero: (...) tengo recibido nova participación del oficial encargado de la ejecución de las sobredichas obras; mencionando que en algunos días tan solamente ochenta de cien hombres tenían aparecido, en lugar del número que se había ordenado; de esta forma, se disminuí la porción de obreros diariamente sin embargo los míos ordenes. Es por esto que (...) voy pedir a Vuestra Excelencia de llevar a la presencia de los Señores Gobernadores del Reino, el pedido que a los mismos Señores hago; esto es que se dignen determinar que una respuesta será dada à los míos antecedentes representaciones (...) para obligaren a comparecieren los señores milicianos, en aquel respecto tienen omitido a cumplieren sus deberes (...). IDEM - Ibidem. p. 96-97.

Quejeme con este propósito a D. Miguel y a D. António Soares de Noronha, capitán de la provincia, para que reprendieran severamente los diversos capitanes mayores, pero cada uno de ellos alegó que todas las tropas de edad mediana fueran destinadas a la milicia, quedando apenas los niños y los ancianos¹⁹.

Las requisiciones afectaban, en principio, a todos los individuos²⁰. Pero la población local ofreció una fuerte resistencia. En virtud de la cada vez mayor necesidad de trabajadores, los ingenieros ingleses insistían en la imposición del trabajo obligatorio para toda la población, sin distinción de estatuto social, abarcando especialmente a los eclesiásticos y los notables:

«Los militares no están dispensados de trabajar en las fortificaciones, así como los oficiales de la justicia que han sido avisados, los eclesiásticos y los que tienen el privilegio de desembargador, porque cuando se trata de defenderse del enemigo, no hay privilegios y no es justo que solo los miserables vengan trabajar en las fortificaciones mientras que los que tienen bienes que defender o conservar no vienen²¹.»

La percepción de la población portuguesa por parte de los ingenieros ingleses, vista como una enorme masa de trabajadores pronta a utilizar en la defensa de la ‘causa’ común, generó una situación de resistencia, y contribuyó, en cierto modo, a aumentar el sentimiento anti-británico y el patriotismo nacional. Los primeros conflictos emergieron en Mafra, en marzo de 1810, en consecuencia de que no se respetase la estructura social y de sus jerarquías, que caracterizaban al Portugal del Antiguo Régimen, por parte de los ingleses, comportándose como se estuviesen en un país conquistado. En verdad, en un país que la distribución social se hacía en función del acceso a los privilegios, no sería ciertamente fácil pretender que el grupo de los privilegiados pudiese ejercer trabajos manuales, creándose una situación de oposición y confrontamiento, además de un clima de cierta tensión, una vez

¹⁹ Correspondencia de Jones a Fletcher, de 5 de Agosto de 1810. JONES, John - *Op. cit.* p. 229.

²⁰ IDEM - *ibidem*.

²¹ AHM - 1.ª división, 14.ª sección, caja 96, p. 95.

que, como sería expectable, la oligarquía local se negaba a perder sus privilegios, símbolo de su estatus social.

A este factor desestabilizador, se añadía otro, el de la obediencia a los extranjeros que, incluso en el contexto de la salvación de la Nación, sería muy difícil de soportar. Por esta razón, los oficiales de justicia, los jueces de veintena, los colectores de diezmos, entre otros, se negaban a trabajar en las fortificaciones, así como los eclesiásticos. Sin embargo, quien no se presentaba para trabajar en las obras de fortificación, o quien no enviaba un sustituto, lo cual era posible mediante el pago de una cuantía, sufría solo como sanción la inscripción de su nombre en una lista que los gobernadores militares enviaban semanalmente al Secretario de la Guerra²².

La insubordinación a las ordenes del Gobierno provocó una situación de desorden social porque las autoridades portuguesas no tenían medios para imponer la obligación de trabajar en las obras de fortificación, pero tampoco se empeñaban en su cumplimiento. En verdad, solo cumplía esta obligación quien quería.

Aún así, muchos fueron los hombres, las mujeres y los niños que trabajaron en las obras militares de las Líneas, algunos procurando ganar su sustento, otros a cambio de su propia vida. En la villa de Alhandra, registró su párroco, José de Almeida e Souza, en su informe fechado de 20 de abril de 1811 lo siguiente: *mucha gente murió... debido a desastres en los fuertes de la Línea de defensa situada adjunto a aquella villa*, o sea, la primera Línea²³.

La utilización

A las Líneas llegarían los cuerpos avanzados del ejército aliado el 7 de Octubre²⁴ y, dos días después²⁵, los cuerpos avanzados del ejército francés, instalando este su cuartel-general el 12, en Alenquer, mientras el cuartel-general inglés, se posicionaba en el interior de las Líneas, en la aldea de Pero

²² (...) los que quieren mandar mandan, los que no quieren no mandan, no se ha iniciado procedimiento alguno contra ellos, ni se atreverían a hacerlo sin orden positiva de Vuestra Excelencia. IDEM - *Ibidem*. Oficio del gobernador militar de Mafra para Forjaz, de 30 de Abril de 1810.

²³ SILVA, Carlos Guardado da - «A invasão francesa de 1819-1811 : consequências materiais e humanas no território da 1.ª Linha de Torres Vedras». p. 757.

²⁴ Sobral de Monte Agraço. Contestación al oficio de 15 de febrero de 1810.

²⁵ Vila Franca de Xira : feligresía de São Vicente, 1811, Abril 23.

Negro, precisamente en la quinta dos Freixos, cerca del fuerte Grande de la Sierra (obra n.º 14), adonde Wellington subía diariamente. Como mínimo el 9 de Octubre la Primera línea ya se encontraba cerrada, como parece testimoniar el párroco de San Juan de los Montes en su Informe (*relação*), fechado el 22 de Marzo de 1811, en contestación al 6.º requisito de una encuesta a través de lo cual se procuraba conocer las consecuencias de la invasión francesa de 1810-1811: «*En esta iglesia fue robado el lino y parte de los ornamentos de seda y todos los demás ornatos que la rapidez del enemigo no ha permitido salvar antes de cerrarse la Línea...*»²⁶

Frente a las Líneas, el ejército invasor se estacionó entre el nueve (9) de Octubre y el final del 19 de Noviembre de 1810. Durante este tiempo, tuvieron lugar algunas confrontaciones militares, todas de pequeña dimensión, excepto el combate de Sobral (12 de Octubre), no sobrepasando las demás, la pequeña escaramuza: Alenquer (10 de Octubre), Dois Portos (13 de Octubre), Seramena (14 de Outubro), Alhandra 1 (14 de Octubre), Alhandra 2 (16 de Octubre), Bulhaco (28 de Octubre), Runa (1 de Noviembre) y Cartaxo (bosque de Pereiro e Gamelas - 14 de Noviembre).

La inexistencia de una gran batalla tiene sido considerada, por distintos autores, como una de las razones para poner en causa la inexpugnabilidad de las Líneas. Aunque es verdad que no han sido expugnadas, muy probablemente también no serían expugnables, teniendo en cuenta el contexto adverso al ejército francés, con un pequeño número de efectivos bajo el mando de André Massena (entre 35 e 36 mil aptos para el combate à su llegada a las Líneas de Torres Vedras, según Pelet, el jefe de batallón y primer ayudante de campo de Massena²⁷), la superioridad de las tropas inglesas, cuya fuerza se veía aumentada estando en posición defensiva, a la que se sumaban las tropas de la segunda y tercera líneas, exigiéndose, para una acción con alguna expectativa de éxito el triple del contingente militar francés.

²⁶ Vila Franca de Xira - feligresía de São João dos Montes. 1811, Marzo 22.

²⁷ AN, IV AF 1626, estado de la situación en 15 setiembre 1810. Cf. CLÍMACO, Cristina - *Do outro lado das Linhas de Torres Vedras: l'armée de Portugal de sitiante a sitiada*. Comunicación presentada al Seminario *As Linhas de Torres: uma história com futuro*. 26 noviembre de 2010. p. 1. [texto policopiado].

Sin embargo, ya pocos días después de su llegada à las Líneas, André Massena había comprendido que aquellas no eran expugnables, una vez que, el 13 y 15 el Octubre, cuando se dirigió personalmente a Vila Franca para examinar más de cerca el sistema defensivo, pudo testimoniar que se encontraba frente a una barrera imposible de traspasar. Las Líneas eran de hecho inexpugnables, tomando la decisión de no atacarlas el día 16²⁸. Massena intentó sin embargo atravesar el Tajo, pero los barqueros de Chamusca destruyeron todos sus barcos. Y algunos días más tarde, el Regimiento Núm. 66, bajo el mando de Loison, confirmaría la decisión de Massena, al abandonar su posición frente a las Líneas, saliendo para la Golegã, a pesar de dejar desguarnecido parte del valle de Arruda, por donde los aliados podrían atacar Alenquer, incluso a pesar de que su desplazamiento afectase à la necesidad de guarnecer la retaguardia del Ejército francés, reforzando con tropas la región formada por el triángulo Golegã-Tomar y Constancia. Y los mismos factores al parecer permiten explicar también la salida de la División Marchand para ocupar Tomar, el 7 de Noviembre.

De este modo, a partir de finales del mes de Octubre, se reveló un claro desinterés del ejército francés por atacar frontalmente las Líneas. Las tropas de Napoleón luchaban cada vez más, y sobre todo, contra la escasez de alimentos, que disminuían con los frecuentes ataques a los campos, donde incluso los caballos morían de hambre por falta de forraje. Entre tanto, la única esperanza de Massena se depositaba en las expectativas de una revuelta en Lisboa, entre portugueses e ingleses, por escasez o mala distribución de alimentos, debido à la gran aglomeración de refugiados que se alojaron en la capital, a pesar de la creación del socorro de los pobres, el día 7 de Octubre de 1810²⁹.

²⁸ La decisión tuvo el apoyo de Ney y Reynier, pero contó con la oposición de Junot que pretendía pasar entre Mafra y el mar. Sin embargo, incluso traspasando la Primera Línea, tendría de enfrentarse a la Segunda, lo que llevó Massena a escribir, mediante oficio dirigido a Ney, fechado de 16 de Octubre de 1810, «nosotros no habríamos hecho gran cosa». Cf. AD, /C10 - Oficio de Massena para Ney. Cf. CLÍMACO, Cristina - *Do outro lado das Linhas de Torres Vedras : l'armée de Portugal de sitiante a sitiada*. Comunicación presentada en el Seminario *As Linhas de Torres: uma história com futuro*. 26 Noviembre de 2010. p. 1. [texto policopiado]. p. 26.

²⁹ El Socorro de los pobres dio origen al micro topónimo 'Socorro', en la ciudad de Lisboa, hoy el nombre de una de las estaciones del metro.

El 14 de 1810, el ejército francés, apostado frente las Líneas desde el 9 de octubre, aprovechando la neblina de la noche, iniciaba su retirada. Sin embargo, el 14 de noviembre marcaba apenas el inicio de la marcha de retroceso del ejército que quedaba frente a las Líneas, retirada que se prolongaría hasta el 19³⁰ de noviembre. Era, nada más que la conclusión de una retirada, ya decidida un mes antes, o sea una semana apenas después de la llegada de los cuerpos avanzados a las Líneas de Torres Vedras. Y era también la constatación de las carencias del propio ejército, como escribió Cristina Clímaco, que pasaban por la escasez de alimentos, la falta de municiones, ya sufrida tras salir de Almeida en dirección al Sur, el 16 de Setiembre y empeoradas por las lluvias, que caían intensamente.

En la retaguardia, Massena esperaba la llegada de refuerzos para intentar atacar de nuevo las Líneas de Torres Vedras, por lo que el general Foy fue a solicitar a París, más tropas que, sin embargo, no llegarían. Por el contrario, el 4 de marzo, llegaban cuatro mil hombres de Inglaterra para reforzar al Ejército aliado. Ese mismo día, los soldados franceses iniciaban su retirada fuera del país, de vuelta a España, siendo perseguidos por el ejército anglo-luso, bajo el comando de Wellington. Aunque la construcción del sistema defensivo no estaba terminada en el momento de la llegada de los ejércitos a las Líneas, los trabajos en las obras de fortificación continuaron cuando los franceses se encontraban frente a las Líneas y después de su retirada, pues las obras apenas serían dadas por concluidas en mil ochocientos catorce.

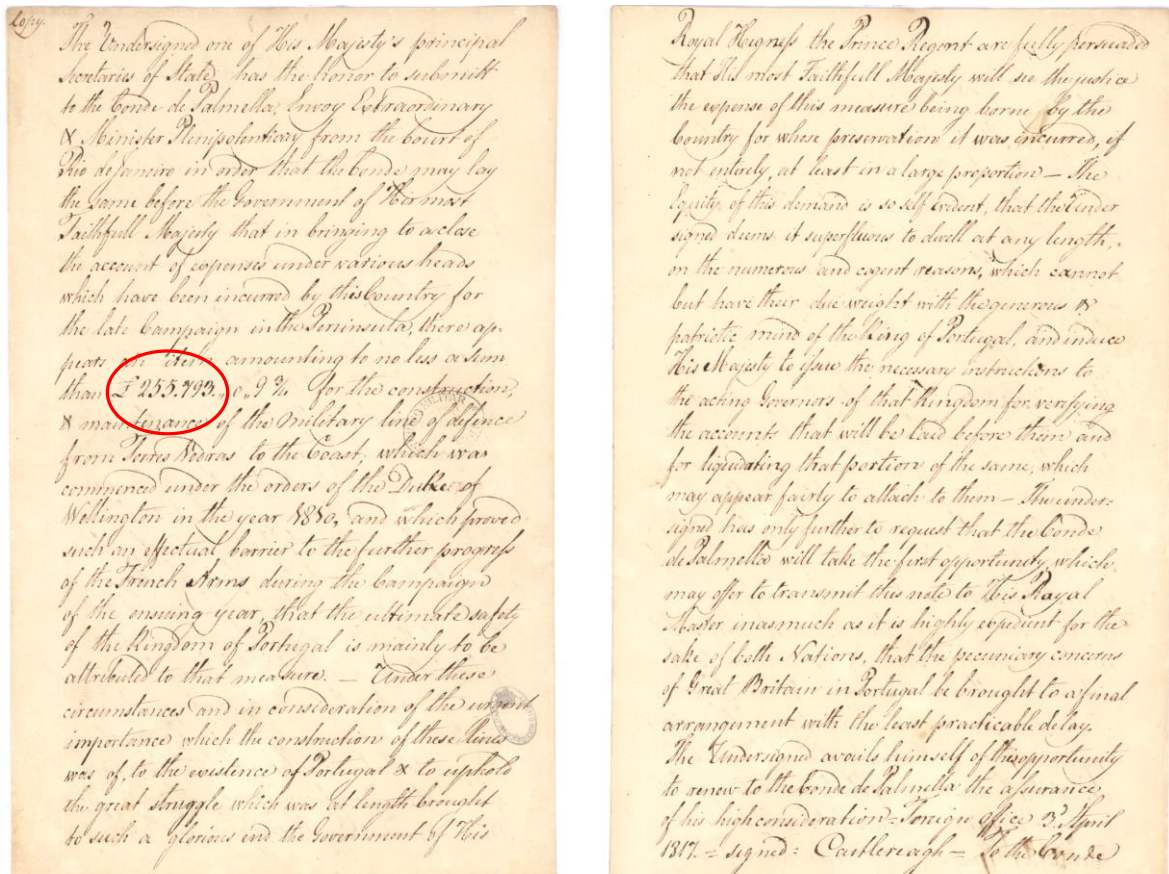
La financiación

Charles Oman valoró el coste general de la obra en cien mil libras esterlinas, recalcando que las Líneas habían sido una de las invenciones menos costosas de la historia. Sin embargo este no fue su precio exacto, si nos atenemos a las cifras.

En verdad, algunos años después de la Guerra Peninsular, en un oficio fechado del 15 de agosto de 1817, remitido por João Paulo Bezerra, ministro plenipotenciario portugués en Londres, al Patriarca Electo de Lisboa, con un

³⁰ Sobral de Monte Agraço - Santo Quintino. 1811, marzo 22.

oficio anexo fechado del 3 de abril de 1817 y firmado por Castlereagh, el Gobierno inglés reclamaba a Portugal, como contribución para el esfuerzo de la guerra, en proporción de la utilidad que el país había sacado de la construcción y reparo de las ‘Líneas Militares de Torres Vedras’, que asumiese parte de 255.793 mil, libras esterlinas, coste que habría sido invertido en el sistema defensivo. Esta reclamación se debía al hecho de que Portugal debía su salvación y su independencia a las Líneas, según Londres³¹.



Coste de las Líneas según Londres

A pesar de estos costes elevados de la construcción del sistema defensivo y la manutención de los dos ejércitos, así como de la población, otros fueron los costes sufridos por la población, especialmente el impacto humano y material y la dimensión social, que hemos comenzado a estudiar hace dos años.

³¹ Cf. SILVA, Carlos Guardado da - «As Linhas de Torres Vedras». In BRÁS, Rui, coord. - *Guerra Peninsular : 1807-1814 : Exposição = The Peninsular War : 1807-1814 : Exhibition*. Torres Vedras : Câmara Municipal de Torres Vedras. Museu Municipal Leonel Trindade, 2010. p. 38.

De hecho, el impacto humano y material fue enorme en la región de las Líneas durante la clásicamente nombrada tercera invasión de Portugal en 1810-1811, dado el estado de destrucción del país y de indigencia de la población portuguesa durante y después del acontecimiento.

La población, como hemos dicho, fue obligada a salir de sus casas y a destruir todo lo que había recogido en sus bodegas y graneros. Vivió una experiencia apocalíptica, de hambre, violencia y muerte. Violencia causada en las gentes, mayormente por parte del ejército francés, haciendo de los pocos que encontraban en su camino - sobre todo viejos, tullidos y enfermos - víctimas de malos tratos y de tortura, porque no tuvieron el tiempo o las condiciones físicas necesarias para abandonar sus casas, como hicieron los otros habitantes. Sin casa y sin qué comer, hombres, mujeres y niños estaban expuestos a un estado lastimoso, miserable, de completa indigencia. Las causas de tantas muertes registradas por los párrocos de cada feligresía, en sus informes dan buena cuenta del contexto. En la mayor parte de los casos, testimonian la violencia gratuita (incluso violaciones) cometida por el ejército francés, violencia que, a veces, y en diferentes situaciones, no fue menor por parte de las tropas inglesas.

De las consecuencias materiales, es muestra suficiente la destrucción de la mayor parte de las casas particulares, que se quedaron sin puertas ni ventanas y demás ornamentos, sobre todo los de madera, usados para el calentamiento y para la elaboración de los alimentos. Muy pronto se encontraron las aldeas totalmente destruidas, con las pocas casas, que restaban de pie, vacías. A estas súmanse las destrucciones y profanaciones de las iglesias y ermitas, no solamente los edificios, pero también sus puertas y ventanas, trastos y ornamentos. La mayor parte se quedó imposibilitada de mantener el culto, sin los elementos religiosos, y a veces también sin tejado, así como otros ornamentos en madera, todos quemados por los soldados. Los demás ornamentos, que el fuego no consumió, serían destruidos y destrozados. A la par que estas destrucciones, los informes dan cuenta casi siempre los robos de 'preciosidades', así como la utilización y destrucción de los ropajes sacros para su propia cama ó para vestirse, a fin de mantener su cuerpo seco, cuando los días eran continuamente lluviosos y fríos. Además, no

dejaron de forzar las sepulturas y de levantar los entarimados de las iglesias, descubriendo innumerables objetos soterrados.

Muchas iglesias acogieron a los soldados que, encontrando sus puertas cerradas, las profanaban. Pero también sirvieron de almacenes, polvorines, caballerizas y azogues. Sin embargo, la falta de respeto de que fueron objeto las Iglesias no fue exclusiva de los franceses, lo que indujo al párroco de San Juan Baptista de Alhandra a referir lo siguiente: *Destrozaron y quemaron e hicieran desaparecer todas las imágenes de las ermitas, especialmente las de Cristo a quien los ingleses llaman los hombres de palo.*

También, la población perdió sus bueyes y vacas que fueron para los ejércitos, inglés y francés, tanto para el transporte de los materiales, mantenimientos, armas y municiones, como para su propia alimentación.

Sería necesario un largo período de tiempo y una gran ayuda para la recuperación de la economía, habiendo Portugal, sin embargo, obtenido una ayuda británica conocida como el ‘donativo británico’³², dinero destinado a las víctimas de la Guerra Peninsular, ya un poco estudiado en España por Alicia Laspra Rodríguez, de la Universidad de Oviedo.

Para su repartición, se constituyó una comisión central en Lisboa, la «Junta de los Socorros de la Subscripción Británica» que, a su vez, encargó a los obispos de la distribución de los donativos. El informe elaborado por el rector de San Domingos de Carmões, una parroquia del ayuntamiento de Torres Vedras, es bien ilustrativo al respecto de este proceso, así como de la necesidad de atribución del donativo británico, en cumplimiento de un Aviso del Patriarca Electo, enviado al vicario general o de la vara, del arcediano o

³² No existen, todavía, estudios para Portugal acerca de la ayuda inglesa en la construcción y manutención de las Líneas, valor reclamado más tarde por Inglaterra, em 3 de Abril de 1817, a través de un oficio del ministro plenipotenciario portugués en Londres, en el valor de £ 255.793 mil (libras esterlinas). Esta reclamación se justifica, según Londres, por el hecho de que el país debió su salvación y su independencia à las Líneas, y que, por consiguiente, Portugal debería participar *en proporción de la utilidad que obtuvo de la construcción de las Líneas militares de Torres Vedras*. AHM - 3.^a División, 1.^a sección, caja 5, p. 26. Correspondencia de João Paulo Bezerra para el Patriarca Electo de Lisboa, el 15 de Agosto de 1817. Cf. CLÍMACO, Cristina - *As Linhas de Torres Vedras: Invasão e resistência: 1810-1811*. Torres Vedras: Câmara Municipal; Lisboa : Colibri, 2010. p. 57.

Y no existen tampoco estudios acerca de la ayuda británica a Portugal a ejemplo de los realizados respecto a España, sobre todo el capítulo de Alicia Laspra Rodríguez. Cf. LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia - «La ayuda británica» (2007). In: MOLINER PRADA, Antonio, ed. - *La Guerra de la Independencia en España : 1808-1814*. Barcelona : Nabla Ediciones. p. 153-183. Para el ayuntamiento de Santarém, vea-se RITA, Fernando Manuel da Silva - *Op. cit.* p. 115 e ss.

de cada arciprestado que, a su vez, lo remitía a los párrocos, solicitándoles su colaboración en la identificación de los pobres y necesitados de la ayuda británica, según tres clases:

- *1.ª de necesitados por las molestias que padecen o acaban de padecer;*
- *2.ª de los necesitados por falta de medios para continuar el trafico ó manejo, especialmente de la agricultura que servía para su subsistencia;*
- *3.ª de los necesitados de reparos más indispensables para remediar los daños de las casas producidos por la invasión.*

La confianza y el reconocimiento de la calidad humana y moral asociada a los miembros del clero secular hacían de cada párroco el juez más capaz de identificar al necesitado y de distribuir su respectivo valor, el mejor y más justo distribuidor de la ayuda británica, dado su conocimiento y la proximidad que mantenía con la población. Ayuda que procuraba minimizar los efectos nefastos de la peste que asolaba el país, la que se destinaba a la 1.ª clase, así como para efectuar reparaciones en las casas, especialmente la colocación de puertas, ventanas y techos, destruidos durante la invasión de 1810-1811. Así se entienden los costes de encorte y aserrado de madera por valor de cuatro 4.554\$000 reales, solo en Estremadura³³.

Pero importaba igualmente lanzar, literalmente, las simientes del futuro, que se procurase, en respuesta a la segunda clase, garantizar moneda que permitiese a cada propietario con tierra adquirir los aperos agrícolas en falta, destruidos por la guerra, así como las respectivas simientes para poder dispersarlas por la tierra. Además, la distribución del donativo, dependiendo de cada párroco, no fue uniforme en cada ayuntamiento. Al revés de lo que encontramos en la región de la primera Línea, el destino de la ayuda británica parece tener como objeto apenas a los pobres, necesitados y enfermos. Lo testimonia el comentario del cura de Nuestra Señora da Conceição da Várzea, en cuanto a la distribución del donativo: « distribuí la cantidad expresada, que recibí de la mano del ilustrísimo Señor Vicario General, para mis feligreses más desgraciados que tengo, y solo he dado a aquellos que se encontraban enfermos». Y solamente podrían ser los enfermos, una vez que

³³ RITA, Fernando Manuel da Silva - *Op. cit.* p. 84.

los destinatarios del donativo fueran identificados por un cirujano, a quien António da Costa Ramos solicitó ayuda en la identificación de los necesitados, «por ser párroco de pocos días».

Hay un informe general acerca del donativo británico, fechado de 1813. Además, tenemos en nuestra mano un amplio conjunto de documentos que nos permiten estudiar la ayuda británica, parroquia a parroquia, y saber quién ha recibido el donativo y por qué lo ha recibido. Desde este punto de vista, sin embargo, este estudio esta, *grosso modo*, por hacer.

Conclusión

Wellington evitó siempre cualquier confrontación directa con las tropas de Massena. El tiempo ganado fue favorable a Wellington que, aliado al desgaste del ejército francés, donde aumentaban las bajas por cansancio, muerte, enfermedad y desertión, hacían con que, a la entrada de Massena en Portugal, su ejército dispusiese de apenas 46.172 hombres, con la disminución de *l'Armée de Portugal* cerca de mitad, según los informes de la quincena. Número que sería, sin embargo, menor, sumando apenas los aptos para el combate a la llegada a las Líneas de Torres Vedras, entre los 35 y 36 mil, según Pelet, el jefe de batallón y primero ayudante de campo de Massena³⁴.

Los asedios eran una forma de ganar tiempo, el tiempo necesario para los trabajos de construcción de las Líneas, y para desgastar al ejército enemigo, sin olvidar el gasto de municiones. Su estrategia no pasaba por enfrentarse a los franceses arriesgando a las tropas aliadas. La estrategia de Wellington era la peninsular, incluso a riesgo de que su actitud fuese considerada como una traición, como se interpretó por parte de algunos en aquel momento del asedio de Ciudad Rodrigo desde abril hasta junio de 1810.

Las Líneas, siendo un proyecto inicial, sobre todo, de José Maria das Neves Costa, tuvieron también una contribución de Wellington que, planificó el proyecto final, entre Agosto y finales del año de 1809, inspirado en los

³⁴ AN, IV AF 1626, estado de situación en 15 de Setembro de 1810. Cf. CLÍMACO, Cristina - *Do outro lado das Linhas de Torres Vedras: l'armée de Portugal de sitiante a sitiada*. Comunicação apresentada no seminário *As Linhas de Torres: uma história com futuro*. El 26 Noviembre de 2010. p. 1. [texto policopiado].

trabajos del ingeniero portugués, aun que habiendo sufrido algunos cambios en el terreno, además de lo que el tiempo ganado con los asedios permitió.

Las Líneas de Torres Vedras fueron determinantes para el desarrollo de los acontecimientos en la Península. En este momento, los aliados ya no eran solamente los ingleses y los portugueses, sino también los españoles - y en este caso cerca de 8.000 hombres, al mando del Marqués de La Romana, el general Pedro Caro Y Sureda, con dos divisiones en Enxara dos Cavaleiros, a pesar de las críticas que recibió en Cádiz por su abandono del país³⁵. Tal vez las críticas no tuviesen presente la realidad peninsular, como demuestran las palabras del mayor general Berthier que, en una carta al mariscal Soult fechada de 4 de diciembre de 1810, afirmaba que lo que sucede en Portugal es lo más importante para los asuntos de España³⁶.

El éxito de las Líneas, junto con el fin del asedio de Cádiz, dos acontecimientos que tuvieron lugar al mismo tiempo, han permitido marcar el inicio de la caída de Napoleón, por cuanto en España continuaba un importante y constante desgaste de las tropas francesas, trazando su camino, de derrota en derrota, hasta la victoria. En verdad, España compartía con Portugal su *glorioso campo de dolor*, según la expresión de Byron³⁷.

Hoy, doscientos años después, más de treinta obras militares de las Líneas de Torres Vedras han sido objeto de restauración, en el ámbito del bicentenario de su construcción, integrando, con seis centros interpretativos, la Ruta Histórica de Las Líneas de Torres Vedras. Esfuerzo que la Unión Europea ha reconocido, en 2014, distinguiéndola con el premio Europa Nostra, en la categoría de conservación. Reconocimiento internacional que ciertamente potenciará las Líneas de Torres Vedras como destino turístico de calidad y que llevó la Asamblea de la Republica Portuguesa a instituir el 20 de octubre Día Nacional de las Líneas de Torres Vedras.

³⁵ Véase LASPRA RODRIGUEZ, Alicia - «El marqués de La Romana en Torres Vedras: una estancia controvertida». In: SILVA, Carlos Guardado da - *A vida quotidiana nas Linhas de Torres Vedras*. Lisboa: Edições Colibri; Torres Vedras : Câmara Municipal, 2011.

³⁶ GURWOOD, John, ed.- *The dispatches of field marshal the Duke of Wellington during his various campaigns in India, Denmark, Portugal, Spain, the Low Countries and France*. London: Parker, Furnivall and Parker, 1845. vol. 7, apéndice n.º XXIV, p. 819.

³⁷ Expresión de Byron acerca de la batalla de Albuera.

Bibliografia

CLÍMACO, Cristina - *As Linhas de Torres Vedras: Invasão e resistência: 1810-1811*. Lisboa: Colibri ; Torres Vedras: Câmara Municipal, 2010.

--- *Do outro lado das Linhas de Torres Vedras : l'armée de Portugal de sitiante a sitiada*. Comunicação apresentada no seminário *As Linhas de Torres: uma história com futuro*. 26 Novembro de 2010. [texto policopiado].

--- O Vale do Douro e as Linhas de Torres Vedras: preparativos e constrangimentos de uma expedição em 1810-1811 ou como Napoleão perdeu Portugal». Congreso Internacional *La Guerra de la Independencia en el Valle del Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*. Ciudad Rodrigo, Almeida: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. 5-8 Outubro de 2010. [texto policopiado].

GURWOOD, John, ed. - *The dispatches of field marshal the Duke of Wellington during his various campaigns in India, Denmark, Portugal, Spain, the Low Countries and France*. London : Parker, Furnivall and Parker, 1845. 8 vol.

HORWARD, Donald D. - *Napoleón y la Península Ibérica: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida: 1810*. Salamanca: Diputación, 2006.

JONES, John T. - JONES, John - *Mémoire sur les Lignes de Torres Vedras*. Paris : Anselin, 1832. = *Memoranda relative to The Lines thrown up to cover Lisbon in 1810*. [fac-simile da ed. de 1829]. Uckfield : The naval & Military Press, [2004].

KOCH, [Jean-Baptiste-Frédéric] - *Memórias de Massena: Campanha de 1810 e 1811 em Portugal*. Lisboa: Livros Horizonte, 2007.

LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia - La ayuda británica. In: MOLINER PRADA, Antonio, ed. - *La Guerra de la Independencia en España : 1808-1814*. Barcelona : Nabla Ediciones, 2007. p. 153-183.

--- «El marqués de La Romana en Torres Vedras: una estancia controvertida». In: SILVA, Carlos Guardado da - *A vida quotidiana nas Linhas de Torres Vedras*. Lisboa: Edições Colibri; Torres Vedras : Câmara Municipal, 2011.

LOBO, Francisco de Sousa - A defesa das Linhas de Torres Vedras. In *Um general que chega um príncipe que parte um país que resiste : Portugal 1807-1808*. Ericeira : Mar de Letras Editora, 2008. p. 81-100.

MELÍCIAS, André Filipe Vítor - *As Linhas de Torres Vedras: construção e impactos locais*. Torres Vedras: Câmara Municipal, Livrododia, 2008.

MOLINER PRADA, Antonio - *La raya durante La Guerra de la Independencia. La raya Luso-Espanhola*. Ciudad Rodrigo : Ayuntamiento, 2002. p. 79-110.

MONTEIRO, Miguel Correia, coord. - *Linhas de Torres Vedras : um sistema defensivo a norte de Lisboa*. Torres Vedras : PILT ; Lisboa : Academia Portuguesa de História, 2011.

NORRIS, Alfred H., BREMNER, R. W. - *The Lines of Torres Vedras*. 2.^a ed. Lisbon : British Historical Society of Portugal, 1980.

PIRES, Nuno Barrento de Lemos, VALENTE, Augusto Monteiro - *Almeida e as Invasões Francesas*. Almeida : Câmara Municipal, 2006.

Rota Histórica das Linhas de Torres : Guia (2011). Torres Vedras : Rota Histórica das Linhas de Torres, 2011. Edições em língua portuguesa, espanhola e inglesa.

SANTOS - António Nunes dos - *Collecção das Ordens do dia de Guilherme Carr Beresford, comandante em chefe dos exércitos de S.A.R. o Príncipe Regente nosso senhor, anos de 1809,1810 e 1811*. Lisboa, [s/d].

SILVA, Carlos Guardado da, coord. - *A Guerra Peninsular*. Lisboa: Colibri ; Torres Vedras: Câmara Municipal; 2009.

--- , coord. - *As Linhas de Torres Vedras*. Lisboa: Colibri ; Torres Vedras: Câmara Municipal; 2010.

--- , coord.- *A vida quotidiana nas Linhas de Torres Vedras*. Lisboa : Colibri; Torres Vedras : Município, 2011.

SILVA, Carlos Guardado da - «As Linhas de Torres Vedras». In BRÁS, Rui, coord. - *Guerra Peninsular : 1807-1814 : Exposição = The Peninsular War : 1807-1814 : Exhibition*. Torres Vedras : Câmara Municipal de Torres Vedras. Museu Municipal Leonel Trindade, 2010. p. 22-47.

--- «A invasão francesa de 1810-1811: consequências materiais e humanas no território da 1.^a Linha de Torres Vedras». In: VICENTE, António Pedro, coord. científica - *A Guerra Peninsular em Portugal : 1810-1812 : Derrota e perseguição : a invasão de Masséna e a transferência das operações para Espanha : XX Colóquio de História Militar : Actas*. Lisboa : Comissão Portuguesa de História Militar, 2012. Vol. 2, p. 747-778.

SILVA, Carlos Guardado da ; BRÁS, Rui Nunes - De Ciudad Rodrigo a las Líneas de Torres Vedras. In CID CEBRIÁN, José Ramón, coord. - *La Ciudad frente a Napoleón : Bicentenario del sitio de Ciudad Rodrigo de 1810 : Estudios*. Salamanca : Diputación ; Ciudad Rodrigo : Ayuntamiento, 2010. p. 181-197.

SOUSA, Ana Catarina ; LUNA, Isabel de, LEAL, Rui de Sá - Telegrafia visual na Guerra Peninsular : 1807-1814. *Boletim Cultural*. Mafra : Câmara Municipal, 2008. p. 67-141.

SOUSA, Maria Leonor Machado de Sousa - *A Guerra Peninsular em Portugal: relatos britânicos*. Lisboa: Caleidoscópio, 2007.

TORRES, Manuel Agostinho Madeira - *Descrição historica e economica da villa e termo de Torres Vedras*. Fac-símile da 2.^a ed. acrescentada com algumas notas dos editores. Torres Vedras : Santa Casa da Misericórdia, 1988.

TERENAS, Gabriela Gândara - *O Portugal da Guerra Peninsular : a visão dos militares britânicos : 1808-1812*. Lisboa : Colibri, 2000.

VENTURA, António Pires - La Guerra en Portugal : 1807-1814. In MOLINER, Antonio, ed. - *La Guerra de la Independencia en España : 1808-1814*. Barcelona : Nabla Ediciones, 2007. p. 487-541.

VICENTE, António Pedro - *Guerra Peninsular : 1801-1814*. Lisboa: Quidnovi, Academia Portuguesa de História, 2006. p. 26 e ss.

VILAR, Francisco de Paula da Silva - *Através das ordens do dia de Beresford durante a Guerra Peninsular : apontamentos e comentários*. Lisboa : Tipografia Belenense, 1896.